

DESCUBRIENDO EL MUNDO VIRTUAL EN TIEMPOS DEL COVID-19.

Ciudad de México, me llamo Tudi, soy una ama de casa, que vende productos de limpieza, estudiante, me gusta escribir, apoyo a mi hija en sus estudios y acabo de terminar un curso de escritura.

Aproximadamente a finales de noviembre del 2019, empecé a escuchar en las noticias que en el país de China, había una enfermedad contagiosa le llamaban covid-19, al principio no le di importancia, pensé que todo era algo planeado para controlarnos, y así fueron pasando los días hasta que llego el covid-19 a México, al pasar por momentos difíciles, al ver a las personas sufrir que significan mucho en mi vida, por ejemplo el Padre de la iglesia, cuando recién casada lo conocí, en ese tiempo tena yo 17 años, todos los domingos asistíamos a misa, mi esposo, mi suegra, mis cuñados y después mis hijos.

El Padre de la iglesia una persona tan bien preparada, sabiendo varios idiomas, tantos conocimientos; un hombre alto fuerte, tan entregado a DIOS, después me entere que lo habían transferido a la Villita de la Virgen de Guadalupe.

En estos días del covid-19, me invitaron a una misa, que se celebraría en una casa con 15 personas y él estaba ahí el padre de la iglesia 20 años después lo volvimos a ver todos los del pueblo, con una edad de 70 a 80 años, su cuerpo encorvado, con andadera, ¡Que dolor!, tristeza, emociones encontradas, yo quería contenerme pero mis lágrimas rodaban de mis ojos, me preguntaba: ¿qué paso?, ¿por qué esta aquí?. Al pasar junto a mí, me reconoció y dijo en voz baja: cuantos años han pasado, en la actualidad tengo 50 años.

El padre estaba haciendo misas para llevar dinero a su casa para la comida; medicinas, ya que está viviendo en la casa de su hermano y su cuñada, ellos también ya tienen una edad de 70 años.

Lo regresaron con sus familiares, al cerrar las iglesias, no había solvencia económica, para mantener a todos los Padres. Siempre pensé que él estaba bien, que tenía una vejes tranquila.

Mi hija Lupita y yo estábamos a punto de salir del bachillerato, Lupita nació con discapacidad auditiva severa bilateral, aproximadamente a los 5 años le pusieron un Implante Coclear, para poder escuchar. Por ese motivo asistimos juntas a la escuela y para superarnos.

En el mes de marzo nos comunican que ya no podríamos asistir a la escuela por medidas de seguridad, ya que habían casos de covid-19 en el país y estaban en aumento,

nos dieron las recomendaciones de usar cubre bocas, gel anti bacteria, careta y lo menos qué pudiésemos salir a la calle por los contagios, esto se escuchaba en las noticias. Nadie sabía que iba a pasar, de que se trataba y que tan peligrosa es esta pandemia.

Nosotras concluíamos el bachillerato en el mes de mayo, mi esposo y yo platicábamos emocionados, que Lupita yo teníamos que seguir con la universidad, pero con la situación económica que estábamos pasando en esos momentos, en primer lugar nadie podía salir y no había clases presenciales.

Felices por haber terminado el bachillerato .Un día mi sobrina me dijo que se iban abrir las convocatorias de las universidades de la cdmx. Llego el día esperado y nos inscribimos por internet, en la carrera de Contabilidad y Administración Pública, ahora solo teníamos que esperar, que respuesta nos darían por correo, aproximadamente en el mes de julio por medio de nuestro correo electrónico nos avisaron que teníamos que asistir a la universidad con todas las medidas de seguridad para entregar nuestros documentos, para inscribirnos, el 31 de agosto 2020, nos comunicaron que curso de recuperación de conocimientos básicos del bachillerato empezaba, en forma virtual, nos hicieron llegar los link de cada materia que estaríamos cursando.

Llegó el día esperado, emocionadas, felices, una nueva etapa, un nuevo reto, no solo por estar en la universidad sino que ahora nuestras aulas se convertiría en la sala de la casa y en un celular estaríamos en clase, en mi caso yo no tenía la habilidad de dominar la tecnología, pero eso no importaba, estaba lista para aprender todo.

Empezamos con introducción a la contabilidad, introducción a la administración, plataforma virtual, claro no era fácil, para Lupita era más fácil dominar la tecnología en esa parte ella me enseñó, las dos nos apoyamos, en caso de Lupita a veces si no alcanza a escuchar con claridad a la maestra, sobre todo cuando, el internet falla, cuando se escucha entre cortado, cuando dictan muy rápido se le dificulta, trato de escribir a la velocidad de lo que dictan y es cuando ella necesita de mi apoyo, ella lo que no alcanza a escuchar lo copia de mis apuntes.

Si tenía teléfono, pero solo lo usaba para las llamadas y para mandar mensajes. En esta nueva etapa de la tecnología, en lo virtual, el descubrir todo lo que podemos hacer con un teléfono, como entrar a las clases, estar checando el whatsApp, al mismo tiempo subir trabajos en cualquier plataforma, mandar correos, convertir algún documento en PDF, al enviar las tareas en solo 5 minutos, etc.

Pero no fue tan fácil aprender todo esto, más cuando no sabemos ni estamos familiarizados con toda esta tecnología, en este caso la que me apoyó para aprender fue Lupita.

Fue muy difícil aprender todo esto, es demasiado estrés, desesperación aunque Lupita me enseñaba esta parte de la tecnología, pero no todo lo sabía, también en algunas cosas lo fuimos descubriendo y aprendiendo juntas, 6 horas de clase de lunes a viernes, se reflejó en mi aumento de peso, mis pies se empezaron a hinchar por estar sentada mucho tiempo, más el tiempo de hacer las tareas junto con Lupita, al mismo tiempo tener que hacer mis quehaceres de la casa ;la comida; la venta; tiempo para invertir; estaba en un curso de escritura; y lo más importante ser mamá y ser esposa, el tiempo para mi familia.

Y al mismo tiempo vivir con la pandemia, el miedo a salir a la calle y llegar a contagiarte, el no poder demostrar tu cariño a las personas que amas, en esta parte nos afectó a todos en mi familia, pero principalmente a Lupita me preguntaba que por qué no la abrazaba, la besaba, le decía que me daba miedo de que la pudiese contagiar, ya que yo si salía a la calle a comprar la comida y tenía contacto con la gente.

Al principio en las clases virtuales de la universidad, todo estaba tranquilo, los maestros muy respetuosos, muy profesionales, tratando de transmitir todos sus conocimientos, nos tocó el mismo salón virtual a Lupita y a mí, esa era la idea para ayudarnos mutuamente, la forma de evaluar son con las participaciones en clase, trabajos y asistencias.

Los compañeros se veían tranquilos y respetuosos, aproximadamente en el salón éramos 40 alumnos, 7 alumnos de la edad aproximadamente de 40 a 50 años y los demás compañeros tenían aproximadamente de 16 a 20 años, todos queríamos tener participaciones, nos comunicábamos con respeto, terminamos el primer bloque con todo el repaso de lo que vimos en el bachillerato.

Empezamos la segunda semana con nuevas materias, dos clases de duración de dos horas cada una, de nuevo nos tocaron maestros muy comprometidos en sus clase, ese entusiasmo que tenían, el transmitir todos sus conocimientos, aunque si era muy difícil para nosotras, me emocionaba mucho estar en la universidad, las clases con los compañeros.

Llego el tiempo de trabajar en exposiciones, fue un poco difícil, todos teníamos diferentes formas de pensar pero al final fue una experiencia muy buena, seguimos con otros maestros y diferentes materias, pero en esta ocasión a Lupita la cambiaron de salón, llame a la coordinación de la universidad y les comente la situación de mi hija, pero las personas son tan indiferentes y me empezaron a cuestionar que por qué no les había avisado de que Lupita tenía una discapacidad auditiva, les comente que si la entrada estaba restringida por lo del covid-19 , solo únicamente nos estaban dejando entrar para dejar los documentos e inmediatamente salir del plante. Estuve haciendo llamadas con diferentes personas hasta que logre que la cambiaran a mi salón, así estuvimos como dos

semanas, ahora ella en otro salón y yo tomando clases virtuales en otro, aproximadamente estuvimos separadas por unos quince días, ahora otro reto para las dos ella tratando de escuchar o comprender alguna cosas y yo tuve que ingeniármelas para estar escuchando las dos clases al mismo tiempo, compre unos audífonos lo conecte en mi teléfono, y solo un audífono lo puse en un oído, el teléfono de Lupita lo dejábamos con el volumen mas alto, así podría escuchar mi clase, sin interferir con las voz de mis profesores y la de los compañeros de mi clase y con el otro oído escuchábamos la clase de Lupita, hasta que nos juntaron de nuevo en el mismo salón, en octubre seguíamos todos participando en la clase.

Empezó el bullying virtual, una forma de ejercer violencia emocional.

Un día paso que mi compañera Lilin de aproximadamente 45 años trato de participar en una clase y de repente los compañeros más jóvenes de la edad de 16 a 25 años empezaron a hablar al mismo tiempo tratando de que no se escuchara la voz de la compañera, y por el whatsapp. La insultaban. Después una maestra cuando pasaba que no, nos dejaban hablar, empezó a decirle a los compañeros que ellos participaban siempre, que nos dieran la oportunidad de participar a los demás compañeros.

Después para divertirse, formaron un grupo de whatsapp nuevo privado, para los compañeros más jóvenes de la clase , forma nueva de hacer el bullying virtual, las compañeras y para los compañeros que eran amigos, y así se comunicaban entre ellos y decidían quien de ellos callaría a alguno de nosotros , y así no nos dejaban participar en clase era su forma de divertirse y al mismo tiempo pues si nos intimidaban, a pesar que son jóvenes tienen un vocabulario muy ofensivo y ya no tenían respeto hacia nosotros los adultos, dejaron salir lo más oscuro de su alma. .

Un día amanecí con dolor de cabeza muy fuerte, me sentía demasiado débil, el sueño me dominaba, me perdía durmiendo por horas no podía estar de pie por que me sentía mareada, mucho dolor de los dedos de las manos, la presión subió a 160, dificultad para respirar. Si estos síntomas eran del covid-19. Nunca me hice la prueba, pero si estoy segura que era eso, me dio miedo ir al seguro por qué era en el tiempo que se rumoraba que en cuanto llegaban al hospital los entubaban, los familiares no podían estar con los enfermos y finalmente jamás los volverían a ver con vida, los entregaban muertos o en cenizas, eso me dio terror, lo que más me preocupaba era Lupita, también mi hijo y mi esposo.

Estuve aislada en la casa, tomando algunos medicamentos, hasta que paso la crisis de la enfermedad. Diosito me dio la oportunidad de seguir guiando a mis hijos y estar junto con mi esposo. Muy difícil etapa que nos tocó vivir, n este tiempo, principalmente por qué

muchas personas se han muerto, conocidas, vecinos y familiares lejanos, no sabemos en que momento nos podemos volver a contagiar, si alguna persona esta contagiada e irresponsablemente sale a la calle, o los que no usan cubre bocas, escupen en la calle, estornudan sin taparse, esta incógnita, no se sabe realmente si la vacuna nos pueda proteger, y lo que sí está muy claro es que mientras no estemos vacunados estamos todos en riesgo.

Por otra parte, en la clase empezamos con la materia de contabilidad básica, y administración, todos los maestros hasta el día de hoy fueron muy buenos en su enseñanza, muy comprometidos, aunque todo lo que estaba pasando seguíamos con el entusiasmo de estar en la universidad., satisfacción de aprender.

El día 25 de noviembre era el segundo día de clase del maestro de la materia de contabilidad básica, este día se hizo una marcha contra la violencia de género, de pronto el maestro dijo: que una de las compañeras ya no iba a tener acceso a su clase. Por qué ya era tarde. Ella y otro compañero no habían podido entrar a esta clase de contabilidad básica, porque no los no los acepto el maestro, mi compañera puso en el whatsapp del grupo:

Que el maestro no la aceptaba para poder entrar a su clase. El compañero si fue aceptado en su clase, por ser hombre. Mi compañera se comunicó con la coordinadora de la universidad, le comentó lo sucedido, solo le dijeron que se conectara al otro día. Yo le pregunte al maestro.

-¿Por qué solo a mi compañera Estela no le dio acceso a su clase?

De cierta forma se está ejerciendo violencia en contra de ella, y era el día en contra de la violencia de género, por otra parte el maestro nos pedía una reflexión de contra la violencia de género. Desde ese momento mi compañera no tenía la oportunidad de encender el micrófono para participar, por qué de inmediato la sacaba de su clase.

Lo más incomodo de este maestro, era que siempre se refería a las mujeres como un objeto que se podía usar sexual, se burlaba y hasta llegó a decir que en Estados Unidos se rentaban las mujeres, que se usaba la ruleta rusa y que aquí en nuestro país se hiciera una cultura practicarla.

A mis 50 años no me espanta escuchar ciertas cosas, pero si es incómodo y ofensivo que se burlen de nosotras las mujeres, y escribí en el chat de la clase, que eso no era gracioso, ya que algunos compañeros le seguían el juego, y cada vez se iba perdiendo .el respeto.

Ese día me dijo que me tenía que quedar al final de la clase virtual, no, no me quede, no había nada de qué hablar a solas, al terminar la clase colgué la llamada. Desde ese día empezó, a, no permitirme, ni darme permiso de expresarme, de hecho en el chat de la clase el maestro escribía: Tudi (mí nombre real) no tienes permiso de hablar por el micrófono. Y si yo desobedecía de inmediato me sacaba de la clase, pero como Lupita también estaba en la misma clase podía escuchar todo lo que decía de mí, como: que lo acosaba por el wharzapp mandando mensajes, que le llamaba por teléfono todo el tiempo, le mandaba correos, etc.

En esta ocasión, por el teléfono de mi hija le conteste que yo quería pruebas de lo que él estaba diciendo, y hasta un compañero adulto le dijo que deberíamos de ser congruentes con lo que decimos, y por lógica lo amenazo. Me comuniqué con la Coordinadora de la universidad, para explicarle lo sucedido, mis compañeros adultos me hicieron llegar el número telefónico de la universidad, me mandaron audios, capturas de pantalla, de lo que sucedió, yo teniendo pruebas, y el maestro le dio su versión, y fue aceptada para la coordinadora. Después fui a dejar un escrito, quedaron de darme una solución, y hasta la fecha no he recibido una disculpa pública y que se retracte de lo que dijo, que es lo que pedí. Esto me afectó demasiado, una difamación de este grado, a mi edad, me daba miedo, terror entrar a su clase, pensaba esta persona que más va a decir, cuantas calumnias y sobre todo la humillación frente a mis compañeros, mi hijo y mi esposo, que en esos días estaban en la casa y escuchaban todo.

En esos momentos solo me dijeron, mientras me podían hacer un cambio de salón junto con mi hija. Entramos a la clase con el maestro Abreu, me sentía con mucho miedo, solo abría el micrófono para decir presente, , con mucho miedo, pero trataba de ser fuerte por Lupita pero dentro de mí , me sentía muy mal emocionalmente, de repente se me salían las lágrimas.

No sé, si el maestro Abreu, sabía lo ocurrido, pero muy inteligentemente empezó a integrarnos al nuevo grupo, con paciencia. Este maestro ya nos había dado clases anteriormente, nos conocía, el nunca pregunto nada.

Terminamos con esas materias y empezamos otras, pero como siempre la afectada, siempre tiene la culpa de lo que pasó, ahora una de las maestras que nos toco, no sé, si es personal pero se refiere a nosotras muy agresivamente, a Lupita quiere que hable rápido, y la evidencia frente a los compañeros, que algunas palabras se le dificultan para pronunciarlas, la discrimina, es demasiado grosera, al conectarnos en su clase, no sabemos en que momento va a volver a discriminar a Lupita.

Nos compartieron el tema del protocolo para la prevención, atención y sanción de acoso sexual y hostigamiento sexual en las universidades. En esos momentos en el whatsapp empezó a circular la foto de un compañero de la universidad con la leyenda que acosaba a las compañeras, y en esos momentos entro la coordinadora a la clase muy enojada y dijo que ya sabían de qué teléfono haba salido la información, y que se le daría de baja inmediatamente.

Me he estado preguntando, donde quedo la emoción, el entusiasmo de estudiar, de pertenecer en esta universidad, nos gusta aprender, y le estamos dando todo para seguir estudiando, pero no sé hasta dónde aguantemos me ha pasado por mi mente de salirnos y buscar alguna otra carrera para mi hija, pero al mismo tiempo me siento mal por no poder terminar la carrera, que en algún tiempo nos ilusiono tanto, en lo personal me duele mucho pero tenemos que tomar una decisión no puedo seguir permitiendo la falta de respeto, la discriminación hacia mi hija.